

Trabajando Esperanza

Noemí Sanz, Madrid
Madre y empresaria: directora de Affinsa.

El jubileo es un tiempo extraordinario para redescubrir nuestra fe, para salir de la rutina y volver a lo esencial: la relación con Dios, con los demás y con nuestra propia historia. En esta ocasión, el Papa Francisco ha querido poner el foco en la esperanza, y eso me llena de ilusión porque es algo que, personalmente, me toca profundamente. De hecho, llevo tiempo trabajando en un proyecto llamado "Trabajando Esperanza", donde buscamos que esa esperanza no sea una simple palabra, sino una actitud que impulse cambios reales en la vida de las personas.



Estoy convencida de que la esperanza, esa gran virtud teológica, se puede y se debe trabajar, hoy más que nunca. No podemos conformarnos con esperar pasivamente; necesitamos cultivar la esperanza como un motor activo en nuestras vidas y comunidades. El jubileo del 2025, bajo el lema "Peregrinos de la Esperanza", es una

oportunidad para recuperar la confianza en que podemos ser testigos de un futuro mejor, no solo para nosotros, sino para toda la humanidad. Así que, más que un evento puntual, deberíamos presentarlo como un proceso en el que todos estamos llamados a volver a confiar, a construir y a dejar atrás el miedo o la desesperanza.

ranza. Este jubileo debería convocarnos no solo a la reconciliación con Dios, sino también a reconectar con la vida desde una actitud activa, llena de esperanza.

Evangelizar no es solo mostrar con nuestra vida, sino también hablar y explicar. Ambas cosas van de la mano. La vida es un testimonio esencial, pero también es necesario poner en palabras lo que creemos, para que el otro pueda entender, cuestionar y, sobre todo, encontrar respuestas. No se trata solo de hacer visible nuestra fe, sino de invitar a las personas

tido, la evangelización es un diálogo continuo, no una imposición ni un monólogo.

Sobre el tema de cambiar las costumbres de la Iglesia, hay algo muy importante que quiero destacar: cambiar no siempre significa avanzar en línea recta hacia el futuro. A veces, el cambio implica una mirada hacia atrás, hacia nuestros orígenes, hacia ese amor primero que dio sentido a todo lo que somos. A menudo nos olvidamos de que las tradiciones más auténticas nacieron de momentos de gran vitalidad espiritual, y si miramos bien,

"... el cambio implica una mirada hacia atrás, hacia nuestros orígenes, hacia ese amor primero que dio sentido a todo lo que somos."

a comprender el porqué de nuestra esperanza y nuestra forma de vivir. En ese sen-



Pantócrator, San Pedro de Moarves, España

quizás nos demos cuenta de que volver a esas raíces es el verdadero avance.

Dicho esto, habrá tradiciones que debemos mantener, pero no por pura costumbre o por miedo a perderlas, sino porque siguen teniendo un sentido profundo. La clave está en no vivirlas de forma automática, sino en darles vida, en explicarlas y hacer que conecten de nuevo con las personas. Porque una tradición, cuando se explica y se vive de manera auténtica, deja de ser una mera costumbre para convertirse en una fuente de sentido.

Al mismo tiempo, habrá otras tradiciones o costumbres que debamos modificar o dejar atrás, no porque no tengan valor, sino porque tal vez ya no resuenan con el tiempo que vivimos o porque han perdido el sentido que originalmente las hacía necesarias. En todo caso, lo importante no es mantener por mantener, sino discernir lo que realmente nos lleva a vivir el Evangelio hoy, y lo que necesitamos adaptar para seguir siendo fieles a Jesús en nuestro tiempo.

Para dar esperanza a los jóvenes, primero tenemos que escucharles, entender sus dudas y frustraciones, y luego acompañarles desde ahí. Las promesas de Jesús no son palabras vacías, son una invitación a vivir de una manera diferente, más auténtica, más humana. Pero los jóvenes necesitan vernos vivir eso. No basta con hablarles de un proyecto de vida si ellos no ven que en nuestra vida que ese proyecto es real y nos transforma.

Cuando hablamos de lo que Jesús ofrece, también debemos demostrarlo con nuestra vida. No podemos hablar de la belleza del proyecto de Jesús y luego vivir como si arrastráramos los pies, sin energía o sin pasión por la vida. Los jóvenes se dan cuenta de eso enseguida. Si no ven en nosotros esa pasión por la vida que debería caracterizar a quien sigue a Jesús, difícilmente podrán sentirse atraídos por su mensaje. Debemos vivir de forma que lo que decimos sobre el amor, la alegría, la entrega y la esperanza de Jesús se vea en cómo nos enfrentamos a la vida diaria. Esa coherencia entre lo que predicamos y lo que hacemos es lo que realmente puede inspirarles.

En mi proyecto "Trabajando Esperanza", trabajo mucho en esto: cómo conec-

tar con los jóvenes desde lo que ellos viven y sienten. Jesús les ofrece algo radicalmente distinto a lo que el mundo les propone: un amor incondicional, una comunidad donde pueden ser auténticos, y una misión que vale la pena. Si logramos hacerles ver que seguir a Jesús no es perder la vida, sino encontrarla, entonces les estaremos dando una esperanza real, concreta. Pero primero tenemos que ser testigos nosotros de esa esperanza.

A veces a mí me pasa..., las noticias, los problemas económicos, laborales o incluso familiares, en un ambiente social como el que vivimos, me han hecho perder esa esperanza. Es difícil no sentirnos abrumados cuando todo parece ir cuesta abajo. Y creo que, en esos momentos, el mal se alimenta de la desesperanza. Le gusta tener personas desesperanzadas porque, cuando pierdes la esperanza, pierdes el

"La esperanza no es un lujo, es una necesidad. Y mantenerla viva no es siempre fácil, pero es una elección que hacemos cada día."

impulso para seguir luchando, para creer que las cosas pueden cambiar.

Creo que ahí es donde entra la verdadera lucha. La esperanza no es un lujo, es una necesidad. Y mantenerla viva no es siempre fácil, pero es una elección que hacemos cada día. El mal quiere hacernos sentir que estamos solos, que no hay salida, que nuestros esfuerzos no importan. Pero cuando recuperamos la esperanza, es como si una chispa se encendiera. Esa chispa no solo nos da fuerzas para seguir adelante, sino que también inspira a los que nos rodean.

Esa es la importancia de vivir "Trabajando Esperanza", es importante mantener viva esa llama principalmente en momentos de crisis. La esperanza no es solo algo que sentimos, es algo que trabajamos. Y esa esperanza no se basa en que todo saldrá perfecto, sino en la certeza de que no estamos solos y que, aunque no veamos el resultado inmediato, estamos participando en algo mucho más grande. Es lo que nos hace levantarnos cada día y seguir adelante, sabiendo que Dios tiene un plan incluso en medio del caos. ▀



Cristo Resucitado, Susana Polac, San Pedro Mártir, Madrid